rocientos veintiocho piés con seis pulgadas; la de Chephren de trescientos noventa y ocho, y la de Micerino de ciento sesenta y tres.

Por mucho tiempo, é insiguiendo á Herodoto, se habia creido que las piedras que entraron en la construccion de las pirámides habian sido trasportadas de sitios muy lejanos; mas en el dia no se duda que á excepcion de los mármoles y granitos de que están cubiertas todas las demas, son extraidas del mismo suelo ó de las canteras vecinas de la montaña Líbica. Un escrupuloso análisis hecho por los fisicos mas célebres de la Francia remueve hasta la última sospecha de duda. Es cosa actualmente sabida que las principales piedras son calcáreas de un grano fino, pardo claro, fáciles de cortarse, semejantes á las de las canteras del pais; y las que formaban la magnífica superficie de Cheops y Micerino que han sido arrancadas, de la primera hace muchos siglos, y de la segunda muy recientemente, eran de jaspe de la Etiopía y del hermoso granito rosado de la isla Elefantina.

Bien deja comprenderse que debieron emplearse mucho tiempo en semejantes obras, muchos hombres y dinero. Para formarse una idea por lo menos aproximativa, no puede acudirse sino al testimonio del historiador griego, que no puede prescindirse de invocarle cuando se trata de la antigüedad del Egipto, y el de Plinio, que siendo posterior, no hace mas que reproducirle.

"Se habia grabado, dice Herodoto, con caractéres egipcios sobre uno de los " frentes de la gran pirámide, lo que se habia gastado particularmente en ajos, " puerros y cebollas. El intérprete de esta inscripcion me dijo que su coste " ascendia á mil seiscientos talentos de plata (sobre unos diez y ocho millones " cuatrocientos mil reales.) Si esto es así, ¿cuánto deberá haberse gastado en los " útiles de hierro, en los demas alimentos, vestidos de los trabajadores, &c., &c?" Cien mil trabajadores, añade, se ocupaban en este trabajo, relevándoles igual número cada trimestre: sin embargo, la sola pirámide, sin contar la calzada, no se acabó hasta despues de veinte años.

Mucho tiempo nos detuvimos en esta pirámide. Siguiendo la costumbre de los viageros que van al Desierto, la dimos la vuelta marchando con dificultad tan pronto sobre escombros como sobre una arena fina que nos embarazaba los piés á cada paso que dábamos.

Dos son sus entradas para el interior, la una cerca del ángulo occidental á unos dos tercios de su elevacion que va á un pequeño aposento cuadrado, que á otro de sus ángulos tiene una especie de pozo sin que se sepa la salida. Hace tiempo que está abandonada esta entrada. La otra mira al Septentrion á sesenta piés sobre su base, y por ella penetran cuantos visitan el monumento. Un estímulo de curiosidad nos impulsaba á recorrerle; pero la reflexion vino luego á disuadirnos. Cansados como estábamos, ¿qué hubiéramos adelantado con fatigarnos todavía mas por entre los sombríos laberintos, que en su mayor parte no pueden seguirse sino encorvados y arrastrando, á la luz de una hacha que pudiera apagarse á la caida de cualquiera cosa ó con el movimiento de las alas de un murciélago; entre estrechos coladeros en los que despues de increibles padecimientos y de infinitos rodeos, se reduce todo á llegar á un sepulcro vacío, á salones ó aposentos desmantelados que no tienen de notable mas que el nombre de *aposento del rey*, *aposento de la reina*, para volverse despues con igual trabajo, con las mismas dificultades y peligros, saliendo, en fin, como muchos otros con los vestidos despedazados ó sucios por el roce con el suelo y paredes, con la palidez en los rostros y con el pecho oprimido por la necesidad de respirar?

Hubiera yo preferido la satisfaccion de subir á la plataforma con que termina Cheops, antes que la de visitar su interior. Mas interesante me hubiera sido

contemplar desde esta eminencia al rico y fértil Egipto, con las tortuosidades de su rio, con la multitud de canales que van á distribuir por todas partes sus fecundas aguas; sobre todo pasear mi vista sobre las ruinas de Memfis, sobre estas ciudades de muertos en que fueron sepultadas tantas generaciones antiguas sobre los desiertos que las circuyen sin haber podido poner á cubierto sus despojos; y sobre la populosa ciudad que hoy dia oprime un nuevo Faraon bajo el peso de su ambicion, avaricia y orgullo.

Paréceme que mas desprendida mi alma á esta elevacion, se dirigiera impetuosamente al cielo, sacando de él inspiraciones nuevas y mas saludables; que viendo á mis piés las cenizas reales de tantas dinastías, dominando, y en cierto modo pisoteando su gloria, hubiera comprendido mejor la vanidad; y que por este medio descendiera con pensamientos mas saludables, con un corazon mas desprendido de las cosas de la tierra, mas desengañado de las ilusiones que en ella se pasan, mas decididamente resuelto á buscar su gloria en la de Aquel que puede asociarle á su felicidad eternamente durable.

Pero las observaciones de nuestros guias nos hicieron desistir de ello no solo por ser su ejecucion muy penosa, sino tambien sumamente arriesgada, tanto mas cuando el viento soplaba con violencia. Muchas piedras de la gradería del monumento están gastadas; otras, quemadas por el continuo sol, se pulverizan, y otras unidas con menos solidez de la que debieran, se desprenden al peso de los que suben, y se precipitan enteras ó á pedazos, de modo que si no se va con mucho cuidado pudieran sobrevenir funestos accidentes. No hace mucho que ocasionaron la muerte á un viagero inglés, que habiendo subido hasta cierta elevacion, fué precipitado, llegando ya cadáver al pié de la pirámide.

La segunda, que es la de Chepren á unos quinientos pasos de la anterior, tiene casi la misma elevacion. Diferencíase sin embargo por terminar en punta y aun mas por la base que es mucho mas pequeña. La parte inferior, actualmente cubierta de arenas y escombros, está formada, segun Herodoto, con piedras de varios colores venidas de la Etiopía que forman una especie de sócalo. Despues de este primer cuerpo era de una piedra labrada y bruñida, pero no queda ya mas que una pequeña parte desde la cima hasta unos cuarenta piés en descenso. El Sr. Belzoni, que de algunos años á esta parte entró en el interior, al llegar con mucha dificultad al aposento principal, vió en un sarcófago muchos huesos que sometidos al exámen de hábiles anatomistas ingleses, se declararon despojos de un buey; deduciendo de aquí con mucha probabilidad que estos restos pertenecerian á algun dios Apis, cuya divinidad comparticipaba con los Faraones los honores de sepultura real.

Diré solo una palabra sobre la tercera pirámide, á saber, la de Micerino que es la mas pequeña de las tres. Su exterior sigue el mismo plan de la de Cheops y está cubierta de granito rojo de la isla Elefantina, de la misma especie del de la mayor parte de los obeliscos egipciacos. La codicia de los árabes les ha hecho arrancar estas piedras para venderlas ó para adornar sus edificios. Se encuentran todavía muchos pedazos de ellas en la base del monumento.

NOTA.

(1)

El laberinto ó sepulcro subterráneo de los egipcios es un sitio llamado las Momias, de unas cinco á seis leguas de extension, que contiene una infinidad, sin que hasta ahora nadie haya llegado al extremo por considerarse como imposible, á causa de ser tantas las vueltas y revueltas de las estancias artificialmente abiertas en la peña que burlan al mas porfiado, volviendo uno á encontrarse en el mismo lugar despues de haber andado mucho tiempo, no queriendo aventurarse á nuevas contingencias para no arriesgarse á quedar sepultado vivo en aquellas mansiones de la muerte.

Despues que los curiosos han hecho abrir á la ventura un hoyo en una gran llanura de arena donde ningun vestigio aparece de haber trabajado allí nunca el azadon, con medio dia de trabajo y al auxilio de un ladrillo quedó abierta una sima, y á los veintiocho ó treinta piés de profundidad apareció una losa cuadrada trabajada regularmente y de unos seis piés. A este trabajo precede un convenio, y antes de principiarle se paga la mitad del precio estipulado. La losa cubre una abertura de la misma dimension hecha en la roca, y por este agujero se desciende con el auxilio de cuerdas uno tras otro.

En la parte inferior se estrecha el agujero de modo que primero deben pasarse los brazos y luego la cabeza, corriendo mucho riesgo un hombre corpulento de quedarse víctima en el paso.

Vencida esta dificultad, entramos uno por uno á las cavernas, aposentos, salas, &c., hechas en la roca á golpe de cincel: las bóvedas son muy bajas y pudimos reconocerlas con el auxilio de las luces que traiamos. Vimos en ellas muchos cadáveres enteros con los sudarios y ligaduras, los que estaban depositados allí hacia tres ó cuatro mil años; mas como el que costeaba el viage se incomodara de hacer aquel gasto sin ver nada de extraordinario, penetró mas adelante, llegando por fin á una cueva que todavía se conservaba intacta en la que habia diez ó doce sepulcros de madera de cedro que parecia enteramente nueva, redondos por una parte y elevados por otra, teniendo figurado en relieve el rostro de aquel ó aquellos que contenia adornados tambien con varios geroglíficos.

Dispusimos que se abrieran los dos que nos parecieron mas hermosos, y vimos en ellos otros tantos cuerpos extendidos y tan enteros, como si entonces acabaran de morir. Admirable era el primor con que se les habia envuelto con los sudarios; porque el primero estaba sembrado de letras y geroglíficos de todos colores, y entre ellos sobresalian los de oro. Una careta de carton ajustaba tan perfectamente sobre el rostro, que al pronto la tuvimos por el rostro del cadáver. Siguen á la sábana gran número de lienzos que fajan el cuerpo con tal arte y habilidad entrelazando los unos con los otros, que no puede darse una idea de la paciencia que tendrian para acabar este trabajo, si no es atestiguando por él el cariño que tenian al difunto. Hasta los dedos de las manos y piés se veian vendados con vendas tan pequeñas, que empleé mas de una hora en desenvolver uno solo.

Estos cuerpos se conservan tan enteros, que podian distinguirse los sexos, y tan llenos de bálsamo, de resina, aloés, &c., que despues de haber admirado su incorrupcion les destrozamos tomando uno la cabeza, otro los piés, y yo las manos que tenian las uñas doradas, &c. Entre aquellas gentes era costumbre enterrarse con sus ídolos, unos de piedra, otros de oro, plata, tierra, segun su condicion y posibilidad, los cuales representaban animales, pájaros, langostas, monos, &c., que les colocaban sobre el pecho. Ví tambien pájaros embalsamados dentro de unos vasos de tierra que serian como palomos, á los cuales adoraron durante su vida, y despues con aquella precaucion sepultaron con ellos. Por fin, despues de haber escudriñado á satisfaccion por espacio de hora y media, sin temor, sin hastío y sin mal olor, antes por el contrario recreándonos con el que despedia el bálsamo mezclado con el aloés, nos fué forzoso salir á causa del humo de nuestros blandones que nos sofocaba. Subimos por el mismo parage que habiamos bajado; pero con tanto trabajo, que me acordé de lo de Virgilio:

.....*Facilis descensus averni. Sed revocare gradum, superasque evadere in auras. Hic opus, hic labor est*.....

Porque no habia mas de dos hombres que nos sacasen de este lugar, habitacion de condenados, de modo que un desliz ó un paso mal dado hubiera convertido estos sepulcros de idólatras en tumba de algun cristiano. [*Goujon.*]